

**¿UN DERECHO A LA CIUDAD?
REDES VIRTUALES Y CENTRALIDADES EFÍMERAS DE LAS LESBIANAS EN
PARÍS¹**

*Nadine Cattan*²
*Anne Clerval*³

Resumen

Un gran volumen de bibliografía, en su mayoría en inglés, actualmente documenta la capacidad de los homosexuales varones para apropiarse de partes de la ciudad y ganar visibilidad urbana y social. Por el contrario, la mayoría de los trabajos sobre las lesbianas apunta a su relativa invisibilidad. Este artículo analiza lugares que, desde los años 1970s., se han abierto para fiestas y salidas de lesbianas. Aunque estos pueden ser pocos y con frecuencia inestables, el crecimiento de las redes sociales en línea establece otras geografías para el “derecho a la ciudad” de las lesbianas. Aunque son invisibles para la sociedad en general, brindan testimonio de la capacidad de las lesbianas para superar la injusticia espacial.

Palabras clave: Homosexualidad – lesbianas – territorio – ciudad - redes.

Abstract

A large body of literature, mostly in English, now documents male homosexuals' ability to appropriate parts of the city to gain both urban and social visibility. Conversely, most work on lesbians points at their relative invisibility. This article looks at places that, since the 70s, have been opened for parties and outings for lesbians. Though these may be few in number and frequently instable, a degree of social and online networking establishes other geographies for lesbians' "right to the city". Though invisible to mainstream society, they testify to lesbians' ability to overcome spatial injustice.

Keywords: Homosexuality – lesbian – territory – city - network.

¹ Este artículo fue publicado originalmente como "Un droit à la ville? Réseaux virtuels et centralités éphémères des lesbiennes à Paris", en *Justice spatiale/Spatial Justice*, n°3, 2011 < <https://www.jssj.org/wp-content/uploads/2012/12/JSSJ3-3fr1.pdf> >; Traducción del francés Diego Roldán.

² Centre national de la recherche scientifique

³ Université Paris-Est Marne-la-Vallée

Espacio de fuerte densidad y diversidad, las ciudades, y especialmente las más grandes, típicamente encarnan lugares donde las relaciones entre individuos son anónimas, independientes de las relaciones interpersonales, multiplicando así las posibilidades de encuentros con la otredad. Vivir en la ciudad es poder expresar con mayor libertad que en otros lugares comportamientos e identidades diferentes.

Durante las dos últimas décadas, al menos en el contexto angloamericano, numerosos estudios han destacado el papel de los espacios urbanos como espacios privilegiados de visibilidad homosexual y la constitución de culturas gays y lesbianas ha sido puesta en evidencia por numerosos estudios. Estos estudios muestran cómo el “derecho a la ciudad” de los homosexuales se manifestó fuertemente a partir del desarrollo y el reconocimiento de los barrios gay de las grandes metrópolis y cómo este derecho se expresa también en otras escalas, especialmente por la inversión en espacios comerciales (restaurantes, bares, discotecas, etc.). La importancia de los lugares comerciales como lugares de construcción de identidad y lugares de sociabilidad para las minorías sexuales está bien demostrada, por lo tanto, nos enfocaremos sobre el caso particular de las lesbianas. La mayoría de las investigaciones en este campo resaltan el hecho de que las homosexualidades urbanas están claramente definidas como construcciones dominadas por hombres y concluyen que las lesbianas tienen una relativa invisibilidad territorial. Los factores propuestos para explicar esta situación de exclusión de las lesbianas en los espacios urbanos van desde la doble discriminación social (mujer y homosexual) hasta las desigualdades económicas que reducen el potencial de salida y consumo de las lesbianas, así como su situación familiar (las lesbianas tienen más probabilidades de tener hijos que los varones homosexuales). Esto es sintomático respecto a la mayor injusticia espacial que sufren las lesbianas ya que son, en general, invisibles e invisibilizadas en el espacio urbano. Cuando algunos señalan la menor necesidad de visibilidad y extroversión de las lesbianas en referencia a los homosexuales varones, reproducen así los estereotipos de género sin mostrar cómo esta necesidad es ya el resultado de una opresión, creemos que la menor visibilidad de las lesbianas en la ciudad se explica por su posición doblemente dominada en el sistema heteropatriarcal (Delphy, 1998).

Sin embargo, al señalar la gran diversidad y complejidad de los lugares privilegiados de expresión de la identidad homosexual en las ciudades, muchos trabajos subrayan la necesaria superación de los significados duales que refuerzan las clasificaciones clásicas del espacio en general y del espacio urbano en particular (privado/público, efímero/permanente, visible/invisible). La orientación en la que se inscribe este artículo propone un análisis de la territorialidad lésbica en el espacio parisino y su devenir durante los últimos cuarenta años. Más

allá de constatar una reducción de la presencia lésbica visible en la escena parisina, se busca poner en evidencia el amplio abanico de posibilidades y formas alternativas que movilizan las lesbianas para la construcción de espacios de encuentro y convivencia. Mostrar cómo y en qué lugares particulares de la ciudad se viven las sexualidades y las identidades sexuales es el principal objetivo de este estudio. Según Binnie y Valentine (1999), esta es la principal contribución que la geografía puede hacer a los *estudios de género* y los *estudios gays y lesbianos*.⁴ El desafío consiste en mostrar que sería un error reducir la territorialidad lésbica en las ciudades solo a los lugares visibles y permanentes.

Esta investigación se basa en un relevamiento retrospectivo de lugares comerciales lésbicos en la capital de Francia a lo largo de varias décadas, así como en festivales lésbicos organizados en lugares de París siempre diferentes durante una década. También se apoya en entrevistas con promotoras de instituciones lésbicas y organizadoras de festivales⁵.

1. Visibilidad lesbiana en las ciudades

Desde la década de 1970 y especialmente 1980, la geografía de la homosexualidad es un tema de las publicaciones, aún dispersas, en el mundo angloamericano. Los disturbios de Stonewall, donde se opusieron los homosexuales a las fuerzas policiales en Nueva York en 1969, no están desvinculados del surgimiento de este nuevo campo académico en las ciencias humanas y sociales (Tamagne, 2006) hoy reconocido bajo el nombre de *gay and lesbian studies*.

Sin embargo, es a fines de la década de 1990 que la geografía de la sexualidad alcanza toda su importancia. El análisis de las sexualidades en el espacio se hace a partir de la integración de diferentes campos y diversos enfoques de la disciplina geográfica, pero es en el campo de la geografía urbana donde se estudia principalmente el vínculo entre las sexualidades y los territorios (Binnie y Valentine, 1999). Esto probablemente deriva del hecho de que, en la mayoría de las metrópolis occidentales, la homosexualidad ha adquirido un *droit a la ville* (derecho a la ciudad). Este derecho se manifiesta por la presencia y visibilidad de los barrios de homosexuales, como Castro, en San Francisco, Marais en París, Chueca en Madrid, Schöneberg en Berlín, Village en Montreal, Greenwich Village en Nueva York, dando un “derecho de centralidad” a las poblaciones homosexuales. Por lo tanto, el conjunto de estos trabajos

⁴ “[...] cómo se viven las sexualidades en lugares y espacios particulares. Esta es la principal contribución que los geógrafos pueden ofrecer a otras disciplinas relacionadas con la sexualidad” (Binnie y Valentine, 1999).

⁵ Agradecemos sinceramente a todas las personas que nos recibieron y compartieron sus experiencias enriquecedoras con nosotros.

cuestiona el lugar, el acceso y la visibilidad de las minorías sexuales a los espacios urbanos, sin embargo el tema de la equidad espacial no está muy presente en sus enfoques. De esto deben retenerse dos cuestiones principales para resumir los temas transversales de este trabajo. Hubo un primer conjunto de obras cuestionó la naturaleza de estos espacios de “homosociabilidad”, espacios comerciales simples de la misma manera que otros espacios culturales o espacios comunitarios que permiten la afirmación de una identidad colectiva (Sibalis, 2004, Leroy, 2005 Delineet *al.*, 2006; Blidon, 2007). Un segundo se centró en el papel de los gays en las transformaciones socio-espaciales de las áreas urbanas que participan en el proceso de gentrificación (Knopp 1990, Forest 1995, Rothenberg 1995, Podmore 2006).

1.1 La hipótesis de la no territorialidad de las lesbianas

En la mayoría de estas investigaciones, el foco está colocado en el comportamiento de los gays en los espacios urbanos. De hecho, muy pocos estudios han abordado las prácticas lesbianas en las ciudades y particularmente su espacialidad. Manuel Castells, *La ciudad y las masas*, publicado originalmente en 1983, fue una especie de disparador para el desarrollo de estudios sobre comunidades lesbianas. En este libro, Castells interroga la espacialidad de los gays y las lesbianas en San Francisco. Muestra que los gays tienen un comportamiento en el espacio urbano típicamente masculino, territorializado y visible alrededor de los espacios comerciales y de consumo, mientras que las lesbianas se ajustan al comportamiento femenino, no territorial, basado en redes informales y están menos politizadas que los varones gay. La ausencia de “territorios lesbianos” se explica, en gran medida, por las desigualdades salariales de género y, como resultado, las lesbianas adoptan un comportamiento que replica las diferencias de género y no expresa a las diferencias derivadas de la sexualidad. En este trabajo pionero, Castells ha demostrado a los geógrafos urbanos y sociólogos que la identidad homosexual tiene una fuerte base espacial (Binnie y Valentine, 1999). No obstante, la visión dicotómica de las prácticas del espacio urbano de gays y lesbianas transmitidas por el libro es marcadamente reductiva y, desde entonces, un gran número de estudios ha resaltado la mayor complejidad de las situaciones y la necesaria profundización de las relaciones entre género, sexualidad y espacio (Knopp 1990, Adler y Brenner 1992, Forest 1995, Valentine 1997).

Son los trabajos sobre lesbianas en las ciudades occidentales, los que han aportado los argumentos más radicalmente críticos y han permitido superar algunos determinismos y conceptos erróneos sobre la identidad y el comportamiento de las lesbianas en las ciudades (Binnie y Valentine, 1999; Brenner 1992, Podmore 2006). Si las evidencias muestran, ciudad

tras ciudad, que el espacio lésbico está excluido de los barrios gay, no es menos cierto que una gran cantidad de estudios concluyen que existen espacios y lugares lésbicos en las ciudades, contruidos a través de redes informales que a menudo son invisibles y que combinan una amplia variedad de situaciones entre los usos privados y públicos.

1.2 Una mirada renovada para territorialidades alternativas

En su estudio de Manchester, Pritchard et al. (2002) indagan cómo la sexualidad y el género se cruzan para excluir a las mujeres de los espacios públicos de ocio y cómo en el barrio gay, el heteropatriarcado y el homo-patriarcado se combinan en un juego de poder dialéctico que impide la apropiación de las mujeres lesbianas de ese espacio homosexual. Con su fuerte carga emocional y psicológica, estos espacios homosexuales tienen un potencial importante para el *empoderamiento* de las poblaciones homosexuales en una sociedad heterosexual dominante, sin embargo, los autores muestran lo difícil que es para las lesbianas apropiarse de este espacio gay como una herramienta de *empoderamiento* y más aún a medida que estos espacios son cada vez más invadidos por poblaciones heterosexuales. En Filadelfia, la situación es idéntica: no encontramos lugares lésbicos cerca de centros comerciales gay (Cieri, 2003). Pero esta observación es un pretexto para la autora, cuyo objetivo es mostrar cómo los métodos y fuentes de investigación limitan nuestras observaciones y conocimiento sobre el funcionamiento de las sociedades urbanas. Marie Cieri insiste en la necesidad de desarrollar métodos alternativos de recopilación y análisis de información geográfica lejos de las fuentes oficiales autorizadas. Desde su propia experiencia lésbica turística en Filadelfia y las experiencias y representaciones de mujeres lesbianas y bisexuales, destaca el hecho de que las comunidades queer y lesbianas están contruidas menos alrededor de los sitios de consumidores que alrededor de las casas o vecindarios fuera del centro de la ciudad. En Los Ángeles, como una especie de eco, Yolanda Retter (1997) construye su demostración sobre el siguiente argumento: la territorialización de las lesbianas es significativamente diferente de la de los homosexuales. Al enfatizar cuán masculina es la noción de territorio, subraya la necesidad de desarrollar nuevos métodos, particularmente en interseccionalidad, para comprender la importancia relativa de los espacios lésbicos. Por razones esencialmente financieras, los espacios lésbicos son temporales y de una mirada reflexiva, Retter convoca a reexaminar las categorías binarias de lo temporal y lo permanente para calificar los lugares.

El estudio de las comunidades lesbianas en Park Slope (Brooklyn, Nueva York) sigue siendo una referencia para comprender los mecanismos subyacentes al desarrollo de vecindarios

lésbicos multifuncionales (Rothenberg, 1995). Más allá de los factores económicos, especialmente la disponibilidad de viviendas de bajo costo, la autora muestra cómo la dimensión simbólica ha jugado un papel destacado para hacer que Park Slope sea la mayor concentración de lesbianas en los Estados Unidos. Park Slope ha pasado de ser un barrio económicamente atractivo a ser evocado como un vecindario socialmente atractivo por los testimonios de lesbianas acerca de lo seguras que se sienten allí en tanto lesbianas. La autora también muestra cómo el conocimiento del lugar se difunde a través de redes sociales y contactos interpersonales.

No hay duda de que las afirmaciones del M. Castells son en gran medida matizadas por estos estudios que muestran la importancia que tiene para las lesbianas establecer y reclamar territorialidades lésbicas locales. Esta preocupación contiene una dimensión simbólica muy relevante tanto para construir una identidad lesbiana como para afirmar un acto político de apropiación de espacios residenciales que escapan a las negociaciones y las relaciones con los varones (Peake, 1993). Estudios previos muestran cómo este establecimiento de territorialidades lésbicas se lleva a cabo en el exterior y en disyunción de y con los barrios gay. Tres estudios recientes sobre París y Montreal revelan una mayor complejidad de los vínculos entre las territorialidades lesbianas, los barrios gay y las centralidades urbanas. Julie Podmore (2006) estudió la visibilidad lesbiana en Montreal desde 1950 a través de los establecimientos comerciales. Su objetivo era contextualizar, en esa mediana duración, la ausencia de un territorio lésbico en las ciudades. Muestra cómo las territorialidades y visibilidades lésbicas están fuertemente condicionadas por la dinámica local del vecindario y las alianzas políticas y sociales. Esta investigación sugiere que la visibilidad lésbica en la ciudad de Montreal se ha visto alterada por una mayor identificación comunitaria con las formas queer y su territorialización en la ciudad gay. En París, dos estudios colocan el acento en representaciones del espacio parisino por parte de gays y lesbianas. Los mapas mentales elaborados muestran la diferencia entre, por un lado, una ciudad gay visible y dominante y, por otro, los lugares lésbicos que son más difusos y más difíciles de identificar (Provencher, 2007). Sin embargo, se observa una cierta convergencia ya que las lesbianas dibujan, todas, el barrio de Marais como el espacio de expresión identitaria de las comunidades homosexuales. Esto se relaciona con los hallazgos de un estudio sobre las prácticas de lesbianas y homosexuales en el espacio público parisino que muestra que los lugares donde dos lesbianas en una relación pueden comportarse como una pareja (tomadas de la mano, besándose, etc.) se limita al barrio de Marais (Cattan y Leroy, 2010). Si bien los barrios gay de las principales

ciudades occidentales no fortalecen el capital espacial de las lesbianas, al menos puede afirmarse que les proporcionan una sensación de seguridad.

¿Cómo y dónde se definen las territorialidades lésbicas en París hoy y cómo han evolucionado durante las últimas décadas? Esto es lo que nos proponemos analizar en este artículo, volviendo sobre la geografía de los lugares comerciales lésbicos desde la década de 1970, luego explorando las territorialidades alternativas y efímeras de las fiestas nocturnas lésbicas de la década del 2000, antes de regresar sobre las lógicas de localización de los lugares y las fiestas nocturnas en relación con el Marais gay.

2. Lugares comerciales de lesbianas en París

París es uno de los principales lugares de sociabilidad y visibilidad de la homosexualidad en Europa, después de Londres y antes de Berlín, especialmente en cuanto a establecimientos gay y lésbicos (Leroy, 2005). París está detrás de Nueva York a nivel mundial. Esta posición privilegiada es antigua (Tamagne, 2006). Hoy, en este Paris gay, uno puede preguntarse cómo se distingue la geografía lésbica. La cuestión es tanto más significativa ya que varias fuentes muestran que a finales del siglo XIX, París se había consolidado como una de las grandes ciudades de lesbianismo (Albert, 2006). En otras palabras, ¿es igual la visibilidad de los homosexuales en París, qué contribuye a su visibilidad y a su mayor aceptación en la sociedad, esa visibilidad es verdaderamente igualitaria?

2.1 ¿Qué es un lugar lésbico?

En París, como en otras metrópolis occidentales, los lugares comerciales son los principales lugares de sociabilidad lesbiana. Para la minoría doblemente discriminada –como mujeres y como homosexuales– estos lugares tienen una triple dimensión: lugares de salida y festividades como estos lugares en general, son para lesbianas lugares de búsqueda porque corresponden a lugares de encuentro y sociabilidad con otras lesbianas, y lugares de visibilidad en una sociedad patriarcal y heterosexual que generalmente ignora a la sexualidad lésbica. Esta triple dimensión le confiere a estos lugares una mayor importancia de la que generalmente tienen para el resto de la población. Aunque esto plantea la cuestión de la comercialización de las identidades sexuales, tales lugares poseen una fuerte dimensión emancipatoria en la que las lesbianas se sienten a salvo de la discriminación y la violencia y donde construyen formas de resistencia a una sociedad heteronormativa y patriarcal. Como resultado, nuestra premisa inicial es que la

evolución de estos espacios es emblemática del lugar y la visibilidad de las lesbianas en las metrópolis y se relaciona, en un plano más general, con problemas de justicia y equidad espacial.

En efecto, en un trabajo reciente investigación sobre las lesbianas de París y Toulouse, Natacha Chetcuti (2010) analiza la forma en que las lesbianas se refieren a sí mismas y muestra como esta designación de sí se construye progresivamente, en contra de la norma heterosexual y patriarcal que asigna a las mujeres un lugar dependiente de los hombres. A menudo, recién cuando una mujer tiene una relación con otra mujer que se llama a sí misma lesbiana, se construye a sí misma con esta autodenominación de lesbiana (aunque ella ha sabido durante años que se siente atraída por las mujeres o que ella vive relaciones amorosas con otras mujeres, que no se llaman a sí mismas lesbianas). En este proceso, el lugar festivo lésbico (principalmente comercial) juega un papel importante para conocer a estas mujeres que se hacen llamar a sí mismas lesbianas,

“Por lo tanto, Catherine evoca su satisfacción al descubrir, después de su primera experiencia con una mujer, la existencia de un bar homosexual. El entusiasmo generado por el uso de esta barra proviene del hecho de que puede compartir momentos festivos sin ser juzgada por su disidencia con la heterosexualidad.” (Chetcuti, 2010, 48)

Más que un lugar festivo, como lo es para el resto de la población, un bar, un club nocturno o una fiesta lésbica, representa un “contra-espacio” (Chetcuti, 2010, p.49). Un lugar real de emancipación, fuera de la norma mayoritaria y a salvo de los insultos o la violencia que pueden sufrir las lesbianas en el espacio público. Representa para las lesbianas la oportunidad de conocer y compartir su experiencia de manera colectiva. Finalmente, más que las asociaciones culturales y deportivas, estos lugares aseguran una cierta visibilidad de las lesbianas en la ciudad. El predominio de los lugares comerciales sobre los lugares de sociabilidad de las lesbianas, particularmente en París, no obstante, plantea la cuestión del acceso de todas a estos lugares.

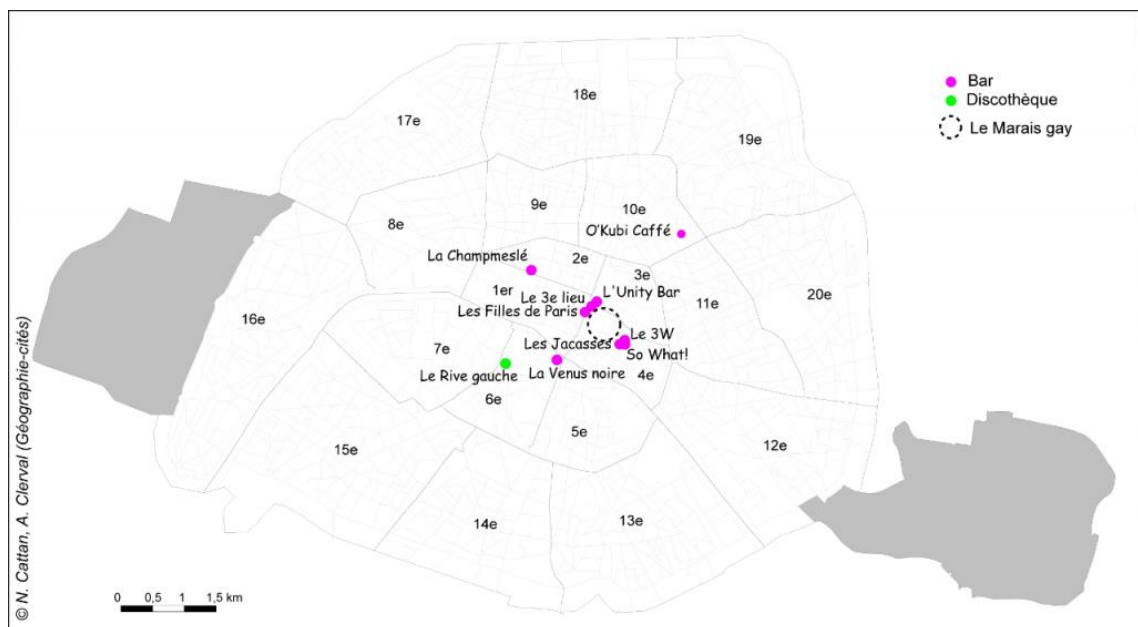
El censo de los lugares comerciales lésbicos, es decir, los bares y los clubes nocturnos, en París no es una empresa sencilla. La dificultad radica en la definición misma de estos lugares. También el problema surge de la falta de archivos accesibles e integrales sobre el tema. En este estudio, consideramos que un lugar es lésbico cuando está a cargo de una lesbiana o varias lesbianas (a menudo solo con personal femenino) y es atendido exclusiva o

predominantemente por lesbianas. También estos lugares son identificados como lésbicos (tanto) dentro de la comunidad lesbiana⁶ (como fuera de ella).

Para hacer este censo, tanto actual como retrospectivo, este estudio utiliza varias fuentes. Primero, se apoya en el trabajo autobiográfico de Elula Perrin (2000), presentadora de tres clubes nocturnos lésbicos parisinos entre 1969 y 1997 y madrina del único que sobrevive hoy, y sobre trabajos de investigación histórica (Albert 2006, Tamagne 2000). Luego, las encuestas de campo combinaron un censo de los sitios web que presentan los bares, los clubes y salones nocturnos destinados a las lesbianas, con entrevistas a cinco gerentes de estos lugares u organizadores de las fiestas nocturnas,⁷ que son testigos privilegiados de la noche lésbica. Finalmente, este trabajo se ha nutrido de nuestras propias observaciones en y de esos lugares.

2.2 Locales comerciales de lesbianas en París desde 1970 hasta la actualidad

Figura 1. Lugares comerciales de lesbianas en París en 2010



Fuente: Elaboración propia

⁶ La consideración de los lugares mixtos merece ser cuestionada en relación con la visibilidad de las lesbianas. Sin embargo, el bajo número de lugares de negocios “estrictamente” lésbicos y el hecho de que muchas lesbianas se encuentren en estos lugares nos lleva a integrarlos en nuestro estudio.

⁷ En los últimos veinte años, tres de ellos han sido responsables de cinco ubicaciones comerciales que siguen abiertas hoy o que han estado abiertas durante al menos cinco años. Otros dos organizan fiestas en diferentes lugares varias veces al mes durante varios años.

En el momento de escribir este artículo, en marzo de 2010, existen nueve bares de lesbianas y un club nocturno lésbico en París (Figura 1). Entre estos bares, sin embargo, uno se usa muy poco, tres se han abierto más o menos recientemente y los dos últimos son mixtos y frecuentados, también, por un público heterosexual.⁸ La única discoteca que sigue, la Rive Gauche (6°), ya no ofrece sus reuniones vespertinas para mujeres en la noche del sábado. Por lo tanto, los posibles lugares de liberación de lesbianas en París se caracterizan por su pequeño número y cabe señalar la ausencia virtual de un club nocturno de lesbianas, lo que contrasta fuertemente con la oferta de plazas similares reservadas a los varones homosexuales (Leroy, 2005).

La historia contemporánea de la escena de lesbianas comienza a principios de 1970 con la apertura de una discoteca reservada a las mujeres en la Rive Gauche, Katmandú de Élula Perrin y Aimee Mori, que dominó la noche lesbiana hasta la década de 1990. El unisex permite la visibilidad lésbica, incluso si nunca es completamente estricta. Situada en la orilla izquierda del Sena cerca de las elegantes discotecas de los años 1960s., Chez Regina y Chez Castel, esta primera discoteca lésbica fue bastante refinada y frecuentada por mujeres de cierto nivel social y también por mujeres famosas, fueran éstas lesbianas o no. La noche lesbiana que comienza en la década de 1970 está reservada principalmente para las más ricas. A pesar de su comportamiento irreprochable, según la propia policía, la discoteca era acosada regularmente por vecinos que no podían soportar que hubiera en su edificio una discoteca de lesbianas. En 1990, los nuevos inquilinos lanzaron una acusación mayor contra Katmandú. Finalmente, según Elula Perrin, lograron cerrar la disco debido a los “ruidos”. ”Actualmente, los padres de familia pueden dejar pasar sus hijos frente a la 21 rue du Vieux-Colombier, ya que hay una tienda de artículos de lujo en cuero. El bourgeois, duerme en paz.”, escribe É. Perrin (2000: 193).

La apertura del Privilège (1991-1995) en el sótano del Palacio, una famosa disco homosexual masculina ubicada en *Grands Boulevards* marca una segunda época de visibilidad lésbica en París. El mismo año, otro club lésbico *L'Entracte* abre sus puertas. La década de 1990 marcó una especie de época dorada de la noche lesbiana con dos discos de lesbianas cerca, entre las cuales las lesbianas solían circular, formando una especie de microturismo lésbico en los *Grands Boulevards*. Al mismo tiempo, a esto se añade, el surgimiento de bares lésbicos primero en Bastille y luego en las afueras del Marais gay que se formó en la década de 1980. Varios propietarios de bares señalan su deseo de crear un estilo de vida lésbico más que un simple

⁸ El tercer lugar, 4° , y O'Kubi Caffé, 10° .

negocio: cobran precios moderados y no incitan al consumo, lo que permite ampliar socialmente la gama de lesbianas que pueden frecuentar estos lugares.

Figuras 2 y 3. Dos bares de lesbianas ubicadas al oeste del gay Marais



120



Fuente: foto A. Clerval, mayo de 2009

En la década de 2000, existen nueve bares y tres clubes nocturnos. De estos bares, uno de ellos situado en el cuarto distrito, cambió tres veces de nombre y de gerente.⁹ Estas mudanzas a veces han sido acompañadas por una diversificación de la clientela.¹⁰ Otros bares han permanecido abiertos unos pocos años, todos ellos situados en el tercer distrito, al oeste del Marais gay.

En cuanto a los clubes nocturnos, dos discotecas abiertas ofrecían noches de lesbianas algunas ocasiones en la semana, ambas eran muy diferentes. La Rive Gauche, no era mixta, proponía una programación musical que generalmente atraía a una clientela lesbiana variada. En la Rive Droite, Pulp propuso un programa musical centrado en el campo de la música electrónica, reconocida más allá del entorno lésbico. Este éxito la condujo a abrirse más y más a la mezcla¹¹, incluso ofreciendo noches gratis abiertas a todos. Finalmente, el tercer club nocturno, Chez Moune, fue un legado del período de entreguerras: un cabaret para mujeres inaugurado en 1936, había sido transformado en discoteca durante la década de 1970 al perder su especificidad lésbica.¹² Por lo tanto, en la década de 2000, un sábado por la noche, las lesbianas parisinas tenían a su disposición entre cuatro y seis bares y dos discotecas para salir, reunirse y conocerse. Además de su debilidad, esta oferta de lugares festivos comerciales se segmenta según el perfil sociodemográfico de las lesbianas. Tanto el precio de la entrada, los consumos propuestos como el tipo de música que se programa conducen a esta segmentación.

⁹ El Alcantara abierto entre 2000 y 2002 se convirtió en Bliss Kfé entre 2002 y 2006, luego Le Nix entre 2006 y 2009.

¹⁰ Exclusivamente lesbiana en la década de 2000, se vuelve cada vez más abierta a los homosexuales y las poblaciones heterosexuales, antes de cerrar en 2009. Este mismo bar se reanuda a finales de 2009 para convertirse en el So What! un bar dirigido a lesbianas de 30-40 años y también abierto para hombres.

¹¹ La pulpa cerró en mayo de 2007, tras la adquisición del edificio en el que él era un promotor inmobiliario, privando parte de la subida de salida insustituible población lesbiana y convertido en una leyenda dentro de la comunidad lesbiana. La pulpa no atrajo la misma que la izquierda y lesbianas que hicieron Rive plegadas en que uno.

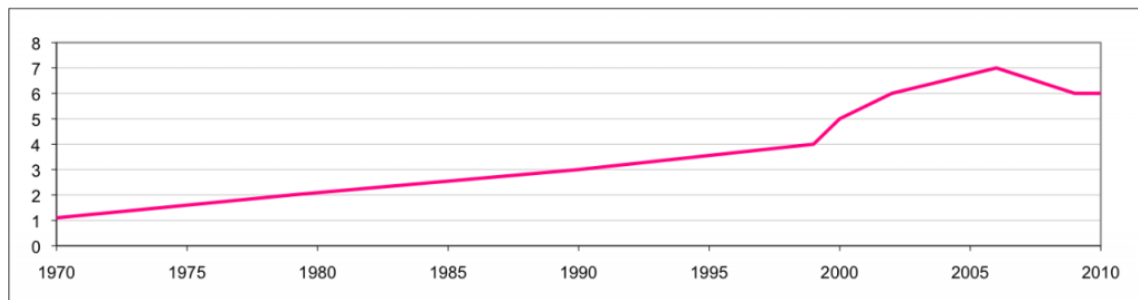
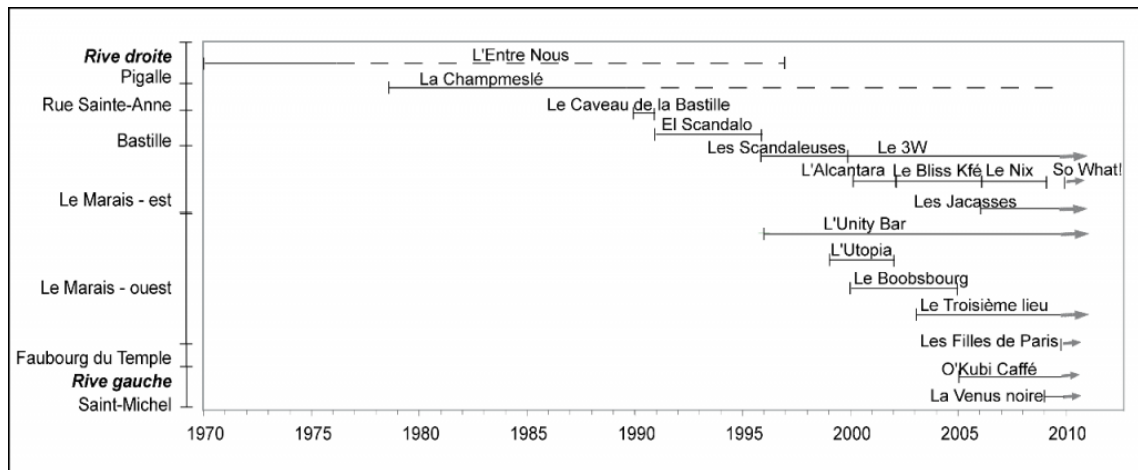
¹² En la década de 2000, una serie de la caja había reavivado las noches para las muchachas en la noche del sábado, que el cambio de titularidad de la instalación terminó en 2008, a pesar de cierta movilización de ambiente lésbico para su copia de seguridad.

Figura 4. En Moune, se abrió un cabaret para mujeres en 1936



(foto A. Clerval, mayo de 2009)

Figura 5 y 6. Discotecas lésbicas en París desde 1970: apertura, cierre y vida útil



Fuente: Elaboración propia

2.3 Territorios lésbicos: desde clubes nocturnos hasta bares, entre rive gauche y rive droite

Al final de esta retrospectiva histórica, observamos una preeminencia inicial de clubes nocturnos, donde podríamos discutir y tomar una copa hasta la amplificación de volúmenes de sonido en los años 1980-1990. Desde la década de 1990, los bares de lesbianas son más numerosos porque son más fáciles de abrir que un club nocturno, sujeto a regulaciones muy restrictivas en París. Como regla general, los clubes nocturnos y los bares tienen una existencia temporal limitada a algunos años. Estos lugares se basan principalmente en la energía de una o dos personas¹³ que a menudo tienen problemas con los propietarios (generalmente varones, heterosexuales u homosexuales), con la policía o el vecindario. Muchas propietarias de bares lésbicos testimonian la hostilidad por parte del vecindario, que, en nombre de la lucha contra el ruido molesto, es más probable que culpen a los bares de lesbianas que a otros bares y restaurantes de esas emisiones. Esto hace referencia a un clima general todavía

¹³ Como estos cuatro bares, el Caveau de la Bastille, El Scandalo, The Scandaleuses, The Boobsbourg, sostenido sucesivamente por una persona.

mayoritariamente lesbofóbico.¹⁴ Aunque estos bares son a menudo rentables, sus dueños dicen que a frecuentemente enfrentan la dificultad económica de tener lugares que no son mixtos en el largo plazo, así como estar sujetos a los efectos de la moda. A menudo, bajo la presión de los propietarios o el requisito de la rentabilidad, muchos locales comerciales lésbicos se abren cada vez más a la mezcla. Pero los bares abiertos por las lesbianas también se han posicionado de inmediato como abiertos a todos, en un rechazo de los unisex, considerados como un poco obsoletos. Esta cuestión de los unisex se refiere a la visibilidad lésbica en la ciudad: es la apertura de clubes de un solo sexo que permite la existencia de lugares de reunión y reunión de lesbianas, al tiempo que promueve la visibilidad lesbianas en general; el cierre de estos clubes nocturnos y la tendencia a mezclarlos en bares puede diluir esta visibilidad. Finalmente, se llega a reconocer que estos lugares lesbianos podrían desaparecer, lugares que desaparecen dejando sin apoyo la sociabilidad lesbiana en la ciudad. Estas observaciones plantean la pregunta acerca de si la producción de lugares de sociabilidad lesbiana es un área en la que las autoridades públicas no deberían intervenir. Porque cuando existen espacios asociativos subvencionados con fondos públicos, nunca están reservados solamente a lesbianas. Por lo tanto, el centro LGBT en París (3°) es mixto y la Casa de la Mujer (12 °) ha dejado paulatinamente poco espacio para las lesbianas.

¹⁴ Véase, por ejemplo, la encuesta SOS Homofobia sobre lesbofobia publicada en 2008, basada en casi 1.800 cuestionarios aprobados para mujeres lesbianas o bisexuales: www.sos-homophobie.org.

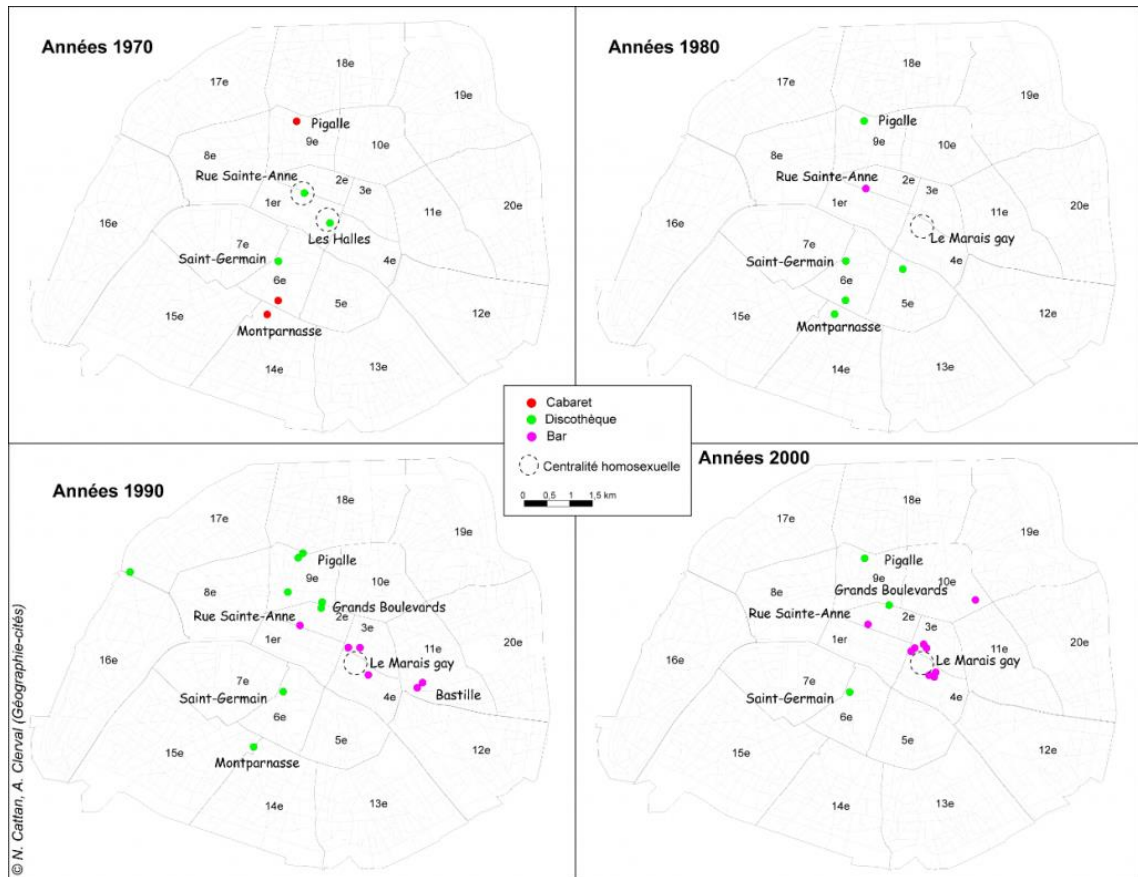


Figura 7. Lugares comerciales de lesbianas en París desde la década de 1970

En términos de la geografía de estos lugares, la impresión general es la de una dispersión inicial, luego de un retroceso de la mayoría de los bares en el borde del Marais gay (figura 7). Históricamente, la localización de lugares de lesbianas evidencia la proximidad de las viejas centralidades homosexuales como Pigalle, Montparnasse y de la Rue Sainte-Anne (2^o), pero también con centralidades festivas heterosexuales bastante chic como Saint-Germain. Esta es una de las razones por las que la Rive Gauche ocupa un lugar importante en la historia de los lugares lésbicos, y en particular los clubes nocturnos, que no se encuentran en la geografía de la homosexualidad masculina (Leroy, 2005). Los bares, por el contrario, se desarrollaron casi exclusivamente en la Rive Droite, a menudo favoreciendo barrios populares que comenzaron a gentrificarse como el Marais gay de la década de 1980, o como la Bastilla en la década de 1990 o el distrito de Sainte-Marthe (10^a) en la década de 2000.

La proximidad de varios lugares comerciales lésbicos ha hecho que existan en la historia algunos micro-territorios lésbicos, visibles durante los fines de semana y, especialmente, una

vez al año, la noche del Orgullo Gay LGBT.¹⁵ Este es el caso de los Grands Boulevards alrededor de dos discos en la década de 1990, luego la Rue des Écouffes, al este del Marais gay, en la década de 2000. Esta territorialidad lésbica sigue siendo muy limitada en el espacio y el tiempo con relación a la escala y la antigüedad del Marais gay.

En este contexto de injusticia espacial, representado por la debilidad y la retirada de los lugares lésbicos, las lesbianas han desarrollado otras estrategias para encontrarse y existir como lesbianas: fiestas organizadas en lugares diversos y diferentes.

3. Las territorialidades alternativas de las lesbianas en París: entre las redes sociales y las centralidades efímeras

Desde 2000, las fiestas lesbianas de nuevo tipo florecen en el espacio parisino. Varios factores se combinan para explicar la multiplicación de este tipo de iniciativas: el desarrollo de eventos en el mundo de la noche (noches temáticas, musicales), la dificultad para abrir una discoteca en París (altas rentas, carácter muy restrictivos permisos de la Prefectura), y finalmente la debilidad de la oferta de lugares lésbicos. El desarrollo de Internet probablemente también jugó un papel, aunque de dos maneras: por un lado, la multiplicación de sitios de citas y foros que permiten a las lesbianas ponerse en contacto sin pasar por un lugar en particular, hecho que vuelve menos esencial para la sociabilidad el bar de lesbianas; por otro lado, las listas de correo electrónico y, más recientemente, los grupos de redes sociales, acrecientan las posibilidades de las lógicas de red que son preexistentes en la comunidad lésbica. Multiformes, estas noches son esenciales hoy para quién quiere analizar la espacialidad de las lesbianas en París.

3.1 El género de las noches lesbianas

Desde un punto de vista organizativo y espacial, se pueden distinguir dos tipos de veladas, regularmente organizadas: las noches itinerantes que intervienen en diferentes lugares comerciales y las noches fijas que se celebran regularmente en el mismo sitio. Corresponden a la aparición de noches temáticas en la década de 1990: episódicas, estas noches se distinguen ya sea por el estilo de la programación musical, o por el horario (té de baile los domingos por la tarde, veladas en la primera parte de la noche). Desde 2000, el número, la frecuencia y la clientela de estas fiestas lésbicas han aumentado constantemente.

¹⁵ “Lesbianas, homosexuales, bisexuales y trans”, una terminología que reemplaza el primer nombre del *Orgullo Gay*, todavía utilizado en el lenguaje cotidiano.

En 2010, hay cinco noches itinerantes en París para lesbianas (Figura 8). Dos de ellas, las más antiguas, están reservadas exclusivamente para mujeres: Primanotte y Pinkyboat. Otras tres están dirigidas a un público más amplio: Samesex a gays y lesbianas; Babydoll y Barbi(e)turix están abiertos a todos. Estas noches son un gran éxito y aquí se presta especial atención a las fiestas de unisex. Desde 2003, Primanotte organiza regularmente más de una velada al mes (alrededor de 18 en 2008). Las fiestas de Pinkyboat son menos regulares en los últimos seis años. El funcionamiento se basa en un principio de difusión por parte de la red social, tanto informal como estructurado. Para participar en una velada en Primanotte, una debe registrarse en línea en la lista de correo de la noche, el primer registro requiere un patrocinador, hecho que subraya la importancia dada a la red social. Como resultado, estas fiestas aparecen en la frontera entre fiestas públicas y privadas, y su organizador insiste en dar un aspecto excepcional a la noche, una noche pública, por supuesto, pero con una bienvenida en la entrada, uniéndose así al estilo de vida privada. Se estima en varios miles el número de personas registradas hoy, provenientes de la región de París, de provincia o del extranjero más o menos cercano (Bélgica, Suiza, Italia o Inglaterra en particular).

Las noches fijas organizadas en el mismo lugar, generalmente una vez al mes, son el segundo tipo de noche que se registra. En general, son más antiguas que las anteriores y hay nueve en 2010. La mayoría de las organizadas hoy datan de finales de la década de 2000. Seis de ellas están reservadas exclusivamente para mujeres, otra es para mujeres, gays y lesbianas y otras dos están abiertas a todos. Al igual que las anteriores, estas noches se basan en Internet y en la distribución de la red para atraer a sus clientes, sin embargo, aquí no es necesaria la inscripción en una lista de correo.

Estas noches están diseñadas para diversos clientes: si las fiestas de unisex tienen el propósito en su programación musical de atraer a las lesbianas de todos los gustos y todas las edades, otros están destinadas a categorías más específicas de lesbianas y se distinguen por un programa musical de electrónica a la vanguardia de las tendencias actuales que supera en gran medida a la clientela lesbiana.¹⁶ Estos dos tipos de fiestas reproducen más o menos la distinción que existía entre Rive Gauche y Pulp: los primeros, más caros, son generales, mientras que los segundos son menos costosos y, a veces, con una entrada gratuita, ofrecen música electrónica. En consecuencia, a pesar de un número relativamente grande de fiestas nocturnas, esta diferencia en la oferta induce una especie de segmentación de la clientela y la elección sigue siendo relativamente limitada.

¹⁶ Otros están aún más enfocados, como las fiestas Lick'n Licious, que apuntan a las mujeres negras y sus amigos.

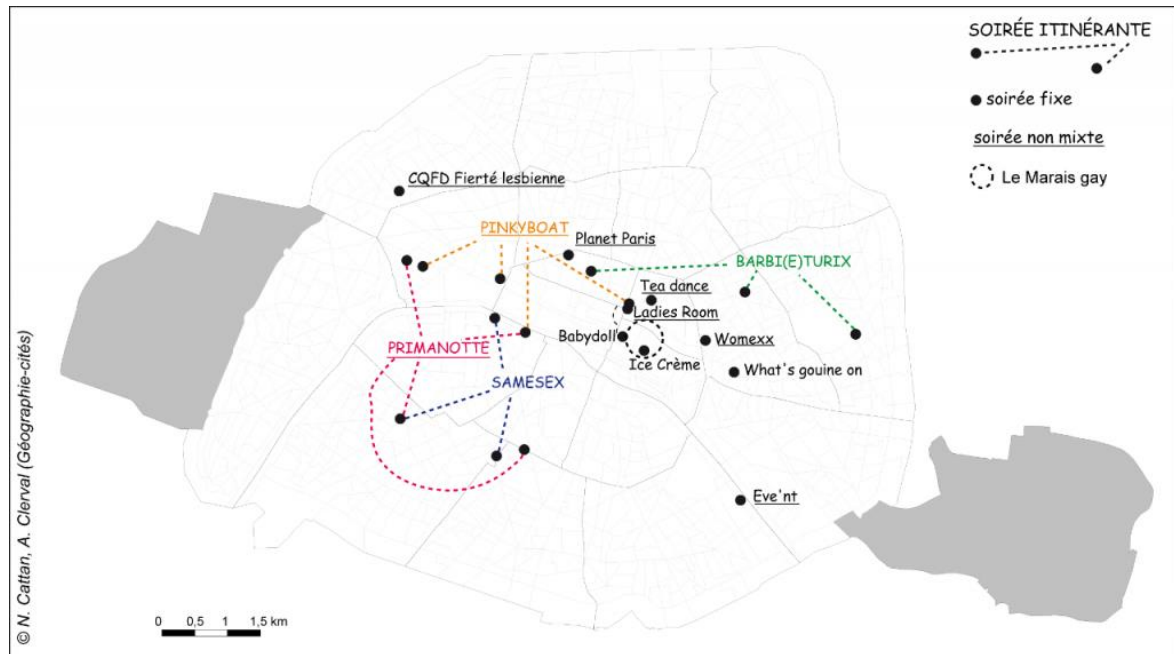


Figura 8. Geografía de las noches de lesbianas en París desde 2000

3.2 Una París enmarcada por noches de lesbianas

Desde el punto de vista de su ubicación en el espacio parisino, las noches itinerantes invierten principalmente dos tipos de lugares (figura 8). A un lado de los lugares simbólicos, “selecciona” a menudo ubicaciones en zonas hermosas como la cúpula (14°), los Qin Elíseo (8°), la Bains Douches (4°), Maxim, el barco Concorde Atlantique (7°) y el Back Up (15°); por otro lado, los lugares “conectados” a la moda a menudo en forma de barrios en estado de gentrificación más o menos avanzado, como el Club Social (9°), la Flèche d’Or (20°). La mayoría de las noches organizadas regularmente en el mismo lugar se llevan a cabo en barrios gentrificados o en proceso de gentrificación como Bastille o ZAC Rive Gauche (13°). Algunos están cerca del Marais, a veces en un club nocturno homosexual (The Tango, Baths Showers).¹⁷ Varias fiestas lésbicas itinerantes atestiguan la búsqueda de lugares valiosos en los barrios más pintorescos. La organización de Primanotte propone esta búsqueda de “lugares hermosos” y enfatiza el hecho de que algunas mujeres prefieren encontrarse en un hogar, pero fuera de lugares fuertemente connotados y reconocidos como lugares homosexuales. Este último

¹⁷ La evolución de la noche de Babydoll traza un itinerario interesante en cuanto a la lógica de la ubicación de estas noches: creado en 2007, es la primera semana en una sala de la rue Saint-Martin (4°) ubicado al oeste del Marais, no lejos de dos bares de lesbianas; votado como el mejor partido LGBT del año en 2008 por los lectores de la revista homosexual *Têtu*, llega en 2009 a la prestigiosa discoteca homosexual Les Bains Douches (3°), luego se convierte en itinerante y mensual al final de la Ese mismo año, también invertir lugares míticos como Regine cerca de los Campos Elíseos (8°).

argumento merece mucha atención ya que las consecuencias son múltiples y llevan a cuestionar un gran número de categorizaciones que aún construyen nuestras representaciones de espacios urbanos y nuestras lecturas de prácticas espaciales. A través de estas fiestas, las lesbianas, conscientemente o no, juegan con su invisibilidad espacial y social, tomando posesión -aunque efímera- de los lugares simbólicos de consumo de París.

Aunque sean itinerantes o efímeras, estas fiestas reúnen a un gran número de lesbianas. Por lo tanto, según la capacidad del lugar donde se organizan y la naturaleza de la fiesta, a veces hay entre 400 y 700 mujeres presentes durante toda la noche, según los organizadores. Esto significa que el número total de mujeres que asisten a la noche es aún mayor. El gran éxito de estas veladas pone en tela de juicio el argumento tradicionalmente esgrimido en la literatura y la baja propensión de las lesbianas a abandonar el hogar, ya sea por razones financieras o por la internalización de conductas de género menos extrovertidas. Esto muestra que existe una demanda real de lesbianas para lugares festivos en París y que esta demanda claramente no está satisfecha, especialmente, con respecto a los clubes nocturnos.

4. Los territorios de la homosexualidad femenina y el Marais: estrategias actuales de localización

La ubicación de locales comerciales lésbicos y las fiestas itinerantes u ocasionales organizadas en un lugar fijo se corresponden mejor con lógicas espaciales reticulares que con lógicas territoriales. El territorio parisino de la homosexualidad masculina que es el Marais no ocupa un lugar central en estas lógicas de localización. Al cruzar los argumentos desarrollados por las gerentes de los lugares comerciales y por las organizadoras de la fiesta con nuestras propias observaciones por un lado y con los argumentos desarrollados en la literatura científica por otro (Binnie y Valentine, 1999, Pritchard et al. 2002, Cieri 2003, Podmore 2006), es posible identificar tres lógicas espaciales.

4.1 Cohabitación parcial en el Marais: cerca, pero no demasiado

La proximidad del Marais gay se menciona a menudo como un activo para el establecimiento de un bar. Esto combina las fortalezas de la centralidad urbana con el atractivo de un vecindario identificado como territorio de homosexualidad. En primer lugar, es una fuente de seguridad: por un lado, la proximidad de bares gays facilita el establecimiento de bares lésbicos, y, por otro, el Marais forma un espacio en el que homosexuales, los varones y las mujeres, se sienten

segures (Cattan y Leroy, 2010). Desde un punto de vista puramente comercial, el Marais forma un sector especializado en la oferta a los homosexuales y por lo tanto presenta el interés de las economías de aglomeración.

Sin embargo, de acuerdo con varios propietarios de bares, la hegemonía masculina sobre el Marais Gay está empujando a las lesbianas a permanecer en sus márgenes. Debes saber, según ellos, estar dentro y fuera, y los márgenes del Marais permitirían a las lesbianas existir sin estar demasiado expuestas tampoco. Al igual que en Bastille, donde Le Scandalo abrió a la sombra de un club gay en la calle Keller a principios de la década de 1990, su gerente se trasladó al Marais al abrir Les Scandaleuses en la Rue des Écouffes cinco años más tarde. En estas dos calles, la instalación de un bar de lesbianas ha favorecido la renovación de los negocios y se ha convertido en parte del proceso de gentrificación del vecindario.

Esta cohabitación parcial en el Marais, de lesbianas en contigüidad con los homosexuales varones, es particularmente visible en la noche de la Orgullo Gay LGBT. Esa noche, una multitud de hombres y mujeres homosexuales invadieron el Marais, desbordando completamente los bares. Pero esta multitud de una noche no se distribuye al azar. Los hombres están en el corazón del barrio, en la calle Sainte-Croix-de-la-Bretonnerie y las calles adyacentes, mientras que las mujeres se ubican en las calles periféricas de la Rue des Écouffes y las adyacentes. Hay entonces miles de mujeres en la calle y casi ningún varón. Esa noche, incluso los bares en general son investidos por las lesbianas. Sin embargo, esta visibilidad es muy efímera, circunscrita y periférica en comparación con lo que representa Gay en el Marais durante todo el año.

4.2 Evasión

Si los bares de lesbianas de hoy en día tienden a acercarse al Marais, los organizadores de veladas ocasionales tienen más margen de maniobra en su elección de la ubicación y, a menudo, evitan el Marais.

Esta evasión se justifica de diferentes maneras. Mientras la centralidad homosexual, el Marais, también es frecuentada por poblaciones muy diversas, familias, turistas, y esta mezcla es un factor de riesgo para las lesbianas que temen encontrarse con un colega o un jefe. La visibilidad individual no siempre se busca debido a la dificultad que puede tener ser lesbiana en la actualidad. Esto propiciado por un cierto regreso a la lesbofobia internalizada por las propias lesbianas, que prefieren permanecer invisibles como lesbianas en lugar de enfrentar esta dificultad. Entonces, se evita el Marais porque es demasiado masculino, demasiado gay: por lo

tanto, las fiestas de unisex reservadas para las mujeres tienden a tener lugar lejos del Marais. Por último, a veces es la misma imagen del territorio homosexual la que se rechaza, porque se asimila a la de una especie de gueto. Como los homosexuales, algunas las lesbianas dicen que son “gueto off” o “ambiente exterior” y por la noche los organizadores tienen el cuidado de separar su oferta respecto al Marais. De acuerdo con la encuesta del año 2008 sobre la lesbofobia (véase supra nota 11), la posición de las lesbianas en relación con el “medio” parece estar presente en todos los grupos sociales y es difícil de interpretar: uno puede ver que la lesbofobia integrada para los que no quieren aparecer como lesbianas, o un rechazo de la caricatura asociada con lesbianas visibles (las mujeres masculinas, camioneras) y el Marais.

4.3 Ignorancia

Pero más que una distancia negativa, esta distancia de las festividades lésbicas en relación con el Marais también se debe a su capacidad de invertir lugares tan diversos como dispersos por toda la ciudad y especialmente los más valorados. Los organizadores de la noche insisten en la calidad del lugar y el barrio en el que proponen sus veladas: *“Mi credo es siempre tener lugares hermosos para las mujeres”*, dice uno de ellos. La idea es *“asegurar que las mujeres estén orgullosas de venir a un lugar hermoso donde son bien recibidas”*. Esto se puede interpretar de dos maneras desde un punto de vista social: por un lado, es un habitus burgués que hace la búsqueda de este tipo de lugar, que se opone aquí a la estética del mundo de la noche y contracultura (visible especialmente en las noches de música electrónica), pero, por otro, permite a las lesbianas de diversos orígenes acceder a lugares burgueses a los que no tendrían acceso en condiciones normales.

Esta capacidad de las lesbianas para organizar fiestas en bares y famosos discos de barrios elegantes es parte de un linaje largo, especialmente en la Rive Gauche. La última discoteca lésbica, como algunas fiestas lésbicas hogareñas, conservan el recuerdo de los primeros lugares lésbicos selectos. Si el primer espacio de la visibilidad lésbica y gay en Pigalle, en general, se encuentra al final del siglo XIX (Albert, 2006), en relación con los lugares de prostitución como en la mayoría de las principales ciudades, el hecho es que, al mismo tiempo, las lesbianas de la buena sociedad se encuentran en fiestas sociales en la Rive Gauche, como la de Natalie Clifford Barney, norteamericana apodada “La Amazona” escritoras como Renée Vivien, Colette y Mathilde de Morny gustaban de reunirse allí a principios del siglo XX y Barnes en la década de 1920, y Radclyffe Hall y Gertrude Stein en 1930, la persistencia de veladas lesbianas organizadas en la Rive Gauche y, más en general, en los lugares famosos para ir a la parte alta

de París demuestra lógicas espaciales autónomas de las lesbianas en relación con los homosexuales varones, cuando hoy en el Marais intervienen poco.

Conclusión: Invisibilidad lesbiana y derecho a la ciudad

Cuestionar la justicia espacial en términos de fiestas lésbicas se refiere a la cuestión del derecho a la ciudad, que Henri Lefebvre definió como un derecho a la centralidad urbana (Lefebvre, 1968). La existencia de lugares de reunión y de fiesta para las lesbianas es, de hecho, un asunto tanto material como simbólico, como una condición de la posibilidad de existir como lesbianas para conocer a otras lesbianas, pero también como una condición de visibilidad en la ciudad y por lo tanto en la sociedad.

Basado en un censo original de lugares comerciales y fiestas lesbianas y su mapeo desde la década de 1970, este artículo muestra que las centralidades lésbicas son efímeras o invisibles, y a veces ambas cosas. A esto se agrega la fragilidad organizativa de estos lugares, que son el resultado de la iniciativa de un pequeño número de personas. Esta fragilidad también está presente cuando hoy en día una gran cantidad de fiestas organizadas por lesbianas para lesbianas se vuelve cada vez más genéricamente mixtas.

Si bien la visibilidad de las lesbianas en la ciudad es ciertamente menor que la de los homosexuales, no obstante, construyen territorialidades alternativas, especialmente a través de las noches itinerantes. Estas centralidades efímeras de una velada o episódica producen lo urbano y la urbanidad de varias maneras. Construyen lugares de referencia para las lesbianas al participar en la formación de una “identidad” lésbica y así contribuir a la estructuración de un entorno lésbico, incluso múltiple y fragmentado. Más allá de los únicos bares de lesbianas identificables en el directorio y en un mapa de París, las noches de lesbianas tejen una red de lugares efímeros, a través de los cuales las lesbianas pueden conseguir acceder a la ciudad que les permite investir tantos lugares simbólicos en los hermosos barrios del oeste de París como lugares a la vanguardia de la ciudad, frente al avance de la gentrificación y mucho más allá del único territorio homosexual del Marais.

Al centrarse en sitios comerciales lésbicos, es decir, en la punta del iceberg lesbiano urbano, aún inexplorado en gran parte en la región de París, este estudio sienta las bases esenciales para una mayor investigación sobre las diferentes formas de visibilidad lésbica en la ciudad.

Bibliografía

- Adler S., Brenner J. (1992) “*Gender and space: lesbians and gay men in the city*”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 16 (1), pp. 24-34.
- Albert, N. G. (2006) “*De la topographie invisible à l’espace public et littéraire : les lieux de plaisir lesbien dans le Paris de la Belle Époque*”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 53 (4), pp. 87-105.
- Binnie, J., Valentine, g. (2007) “geographies of sexuality – a review of progress”, *progress in human geography*, 23 (2), 1999, pp. 175-187
- Blidon, M. (2007) *Distances et rencontre. Éléments pour une géographie des homosexualités*, Thèse de doctorat en géographie, Paris 7.
- Browne, K. (2007) “*Lesbian geographies*”, *Social and Cultural Geography*, 8 (1), pp. 1-7.
- Castells, M. (1983), *The city and the grassroots*, Berkeley: University of California Press, 1983.
- Cattan, N., Leroy, S. (2010) “La ville négociée : les homosexuel(le)s dans l’espace public parisien”, *Cahiers de géographie du Québec*, 54 (151), pp. 9-24.
- Chetcuti, N. (2010) *Se dire lesbienne. Vie de couple, sexualité, représentation de soi*, Paris : Éditions Payot & Rivages, 2010.
- Cieri, M. (2003) “*Between Being and Looking. Queer Tourism Promotion and Lesbian Social Space in Greater Philadelphia*”, *ACME, An International E-Journal for Critical Geographies*, 2 (2), pp. 147-166.
- Deligne Ch., Gabiam K., Van Criekingen M., Decroly, J-M. (2006) “*Les territoires de l’homosexualité à Bruxelles : visibles et invisibles*”, *Cahiers de Géographie du Québec*, 50 (140), pp. 135-150.
- Delphy, Ch. (1998) *L’Ennemi principal. 1. Économie politique du patriarcat*, Paris : Syllepse, 1998.
- Forest, B. (1995) “*West Hollywood as symbol: the significance of place in the construction of a gay identity*”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 13 (2), pp. 133-157.
- Grésillon, B. (2000) “*Faces cachées de l’urbain ou éléments d’une nouvelle centralité ? Les lieux de la culture homosexuelle à Berlin*”, *L’Espace géographique*, 4, pp. 301-313.
- Knopp, L. (1990) “*Some theoretical implications of gay involvement in an urban land market*”, *Political Geography Quarterly*, 9, pp. 337-352.
- Lefebvre, H. (2009) *Le Droit à la ville*, Paris, Economica, Anthropos, (1° Ed. 1968).
- Leroy, S. (2005) “*Le Paris gay. Éléments pour une géographie de l’homosexualité*”, *Annales de géographie*, 114 (646), pp. 579-601.
- Méreau, J. (2003) “*Les Originales, un bar de femmes*”, *Socio-anthropologie*, 11, 2002 [15 /10/003].
- Perrin, É. (2000) *Bulles et noctambules, histoire de la nuit au féminin*, Paris : Éditions double interligne.
- Podmore, J. A. (2006) “*Gone ‘underground’? Lesbian visibility and the consolidation of queer space in Montréal*”, *Social and Cultural Geography*, 7 (4), pp. 595-625.
- Pritchard, A., Morgan, N., Sedgley, D. (2002) “*In search of lesbian space? The experience of Manchester’s gay village*”, *Leisure Studies*, 21 (2), pp. 105-123.
- Provencher, D. M. (2007) *Queer French. Globalization, Language, and Sexual Citizenship in France*, Aldershot: Ashgate.
- Retter, Y. (1997) “*Lesbian spaces in Los Angeles, 1970-1990*” in *Queer in space: Communities, Public Places, Sites of Resistance*, edited by Gordon Brent Ingram, Anne-Marie Bouthillette and Yolanda Retter, Seattle: Bay Press, pp. 325-337.
- Rothenberg, T. (1995) “*And she told two friends: lesbians creating urban social space*” in *Mapping desire. Geographies of sexualities*, edited by David Bell and Gill Valentine, 165-181, London: Routledge.

- Sibalis, M. (2004) "Urban space and homosexuality: the example of the Marais, Paris' "Gay Ghetto" ", *Urban Studies*, 41 (9), pp. 1739-1758.
- Tamagne, F. (2000) *Histoire de l'homosexualité en Europe. Berlin, Londres, Paris. 1919-1939*, Paris : Seuil.
- Tamagne, F. (2006) "Histoire des homosexualités en Europe : un état des lieux", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 53 (4), pp. 7-31.
- Valentine, G. (1993) "(Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces", *Environment and Planning D: Society and Space*, 11 (4), pp. 395-413.
- Valentine, G. (1997) "Making Space: lesbian separatist communities in the United States"
- Cloke, P. y Little, J. (eds.) *Contested countryside cultures*, London: Routledge, pp. 109-122.